

RESEÑAS

James Turner, *Philology. The Forgotten Origins of Modern Humanities*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2014, 550 pp. ISBN: 9780691168586.

Sheldon Pollock, Benjamin A. Elman y Ku-ming Kevin Chang, eds., *World Philology*, Harvard University Press, Cambridge y Londres, 2015, 452 pp. ISBN: 9780674052864.

FERNANDO RODRÍGUEZ MANSILLA (Hobart and William Smith Colleges, Nueva York)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.262>>

¿Cabe hablar de Filología como una disciplina viva y efervescente a inicios del siglo XXI? La pregunta parece inútil si se considera que la historia de la Filología en el siglo previo estuvo signada por un permanente peligro de extinción. En 1948, Yakov Malkiel tenía que defender la relevancia de la Filología en Berkeley cuando algunos colegas suyos proponían la eliminación de su programa aprovechando la jubilación de S.G. Morley (Y. Malkiel y M.R. Lida, *Amor y Filología. Correspondencias (1943-1948)*, Acantilado, Barcelona, 2017, p. 127). Pocos años después, en 1952, Erich Auerbach ya alertaba sobre su inminente desaparición, tal como nos lo recuerda Sheldon Pollock en su introducción a la colección de ensayos *World Philology* (p. 4). Los dos libros que reseñamos aquí se proponen la pregunta en torno a la vigencia de la Filología, su lugar en el desarrollo de las humanidades y cómo promover un debate crítico en torno a ella en la actualidad. Para ello, se exploran los alcances, los problemas y los orígenes de esta disciplina que enseñoreó los departamentos académicos durante todo el siglo XIX y cuya decadencia se explicaría, paradójicamente, por su gran fertilidad para producir y fortalecer nuevos campos de estudio que la fagocitaron. *World Philology* y *Philology. The Forgotten Origins...* pretenden sacudir el polvo a la aparentemente vetusta Filología, resucitarla y darle un aire nuevo. A nuestro parecer lo logran: estos estudios demuestran

que la Filología tiene mucho para dar en estos tiempos de interculturalidad y globalización.

Para empezar, *World Philology* es el resultado de una recopilación de trabajos que, en su mayoría, fueron presentados en sendos congresos asiáticos. El primero fue el congreso «The Global History of Philology», llevado a cabo en el Instituto de Historia y Filología de la Academia Sínica de Taiwan en 2008. Otros textos fueron leídos en 2010 en el congreso «Asia in the Early Modern World: Intellectual History in India, China, Japan, Korea, Islam, and Europe», organizado en la Fudan University de Shanghai. El interés primordial de estos congresos era enlazar la historia de la Filología entre Europa y Asia para superar los horizontes de carácter nacional que, desde sus orígenes románticos, posee esta disciplina. En su introducción al volumen, Sheldon Pollock, profesor de Sánscrito en la Universidad de Columbia, resalta esta novedad que le otorga a la Filología un estatuto de práctica universal, más allá del tiempo y de los espacios culturales en que se ha desarrollado. Promover este acercamiento entre ámbitos tan diferentes exige, naturalmente, revisar definiciones y acabar asignándole a la Filología un lugar propio dentro de la historia cultural comparada. Ejercida de muchas maneras, en territorios que tuvieron escaso o nulo contacto entre sí, al margen acaso de la tradición europea, la Filología como praxis universal requiere una definición más abarcadora que la que le dieron los viejos maestros alemanes. Pollock se decanta por comprenderla como la «theory of textuality» y la «history of the textualized meaning» (p. 22).

Así, los ensayos de *World Philology* nos plantean una Filología universal o mundial que combate la idea, en parte azuzada por los *Cultural Studies* en boga en las últimas décadas, de la Filología como un objeto eurocéntrico y colonizador. En el ámbito hispánico hemos experimentado esta cuestión cuando se aborda el corpus de la así llamada literatura colonial, en casos en los que se la define, exageradamente, a contrapelo de la literatura del Siglo de Oro. Un ejemplo ilustrativo fue el debate entre Ignacio Arellano y Enrique Ballón Aguirre en torno al poeta Juan del Valle Caviedes hace unos años: mientras el primero, sensatamente, abogaba por una edición filológica rigurosa que despejara atribuciones y limpiara textos transmitidos con deturpaciones y hasta falsificaciones («Problemas textuales y anotación de la obra poética de Juan del Valle Caviedes», *Edición e interpretación de textos andinos*, ed. I. Arellano y J.A. Mazzotti, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt Am Main, 2000, pp. 161-176), el segundo reclamaba publicar la obra de Caviedes «sin

censura», respetando una supuesta literatura «criolla», popular, heteroglósica e impúdica que se opondría a la rigidez del modelo europeo, el único al que calzaría la Filología *stricto sensu* («¿Cómo se cocina un estereotipo literario? Vida edificante, portentos aleccionadores y milagros literarios atribuidos a don Juan del Valle Caviedes, minero, poeta y mártir censurado por la Institución Literaria», *Los correspondientes peruanos de Sor Juana y otras digresiones barrocas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003, pp. 209-247). Lo cierto es que la Filología, como lo atestiguan también los trabajos de *World Philology*, es una disciplina que se ha construido a través de la revisión de sus propios métodos y la perspectiva comparada a partir de su consolidación en el siglo XIX.

Los autores del volumen compilado por Pollock, Elman y Chang abrazan una perspectiva comparatista que arroja resultados muy sugerentes, a través de ensayos que configuran capítulos introductorios sintéticos sobre el desarrollo de la Filología en países tan remotos como la India o Japón, u ofreciendo una reflexión renovada en torno a Filología, en la teoría o en la práctica, en la vieja Europa. Los textos se encuentran dispuestos en orden cronológico, arrancando con la Filología homérica en la antigua Grecia, hasta el asentamiento de los estudios filológicos en la China del siglo XX. Se trata de un arco de más de veinte siglos en el que se trabajan hitos geográfico-temporales y algunos *case studies*. En torno a la época clásica, Franco Montanari estudia el esmerado trabajo de corrección, basada en la *collatio*, de Zenódoto con su ejemplar de Homero, para cuestionar el prejuicio, que viene de antiguo, en torno a la libertad de enmienda que creían poseer los filólogos alejandrinos. James Zetzel se encarga de explorar las relaciones entre teoría y práctica filológicas de los comentaristas antiguos cuando trabajaban a Virgilio y Cicerón; en su análisis halla una brecha, aparentemente insalvable, entre la orientación prescriptiva de la gramática (que considera la Filología «dura», cual dama de hierro, esterilizante) y el cultivo de la alta Filología, con más interés en la estética y la comprensión de la originalidad del autor consagrado. Por su parte, Yakov Elman estudia el método de estudio y conservación de la literatura rabínica, con particular atención en el siglo VI, cuando se presenta el desafío de preservar un texto tanto sagrado como legal y por ende sujeto a reinterpretaciones de aplicación práctica.

En lo que respecta al periodo que, en la historia europea, corresponde a la Edad Media, contamos con tres estudios. Beatrice Gruendler se ocupa de la Filología árabe, atendiendo al debate entre la poesía clásica y moderna en esta lengua

durante el siglo IX. La investigadora advierte cómo los filólogos árabes de entonces se encontraron en discusiones parecidas a las que se dedicarían los pares alemanes del XIX, elaborando nuevas teorías sobre la poesía y la constitución de un lenguaje literario. Pollock expone, en un buen ejercicio de síntesis, qué se entendía por Filología en el terreno del sánscrito, identificando, cuando viene al caso, prácticas similares a las que se ejercían en Europa. En su análisis, sostiene que el surgimiento del comentario filológico produjo un cambio cultural de índole epistemológica, lo cual resalta la suma importancia que la disciplina puede tener en el desarrollo de una nación. Sobre China entre los siglos XI y XIV, Lackner estudia cómo se llevaron a cabo las aproximaciones filológicas de un mismo texto canónico en dos dinastías distintas. En su análisis, el investigador compara esta labor de exégesis con la Filología de los textos sagrados que se aplicaba en Europa.

Tres capítulos de *World Philology* se enfocan en la temprana modernidad. Anthony Grafton ofrece un panorama de la Filología en el Renacimiento europeo, con especial atención a la labor de la escuela de los anticuarios (Annio da Viterbo y compañía), a la que compara con la escuela francesa de *Annales*. Solo en este punto del volumen encontramos una referencia, como dato suelto, a la Filología en España: el proyecto de la Biblia Políglota Complutense (pp. 161-162), aunque se reduce un tanto su aporte cuando se menciona, a continuación, que el Cardenal Cisneros, su mismo promotor, le brindaba aún primacía al texto de la Vulgata, al lado de las versiones griega y hebrea. Muzaffar Alam trata de la Filología aplicada en la India del siglo XVI al *Mathnavi*, texto en persa que fue trabajado con criterios que actualmente consideraríamos propios de una edición crítica. A continuación, Khaled El-Rouayheb estudia el caso del imperio otomano en el siglo XVII a través de los tratados pedagógicos que promovieron en Turquía una transición de la enseñanza oralizada hacia el ejercicio de una lectura profunda, filológica, de textos canónicos.

Para la edad contemporánea, desde el siglo XVIII en adelante, contamos con los últimos cinco ensayos. Elman retoma la orientación del volumen hacia la China dieciochesca, cuando se produce un movimiento de revisión y modernización de los clásicos, que se asocia con un nuevo orden político. El ejercicio de la Filología es indesligable de la evolución de las ideas y los programas culturales que se erigen desde el poder, ya que selecciona y fija textos que, a través de la educación, transmiten valores. En una senda parecida, Susan Burns nos introduce en el Japón del siglo XIX, cuando la Filología conforma una herramienta más de un plan nacionalista.

Influidos por la Filología alemana, pues se habían formado en ella, los estudiosos japoneses se preocupan de hallar los orígenes de su literatura nacional (en un caso que nos recuerda en algo el de las jarchas para la literatura española, p. 246) y hacer el deslinde frente a la literatura china, con cuya civilización poseía tantas deudas. Los dos siguientes capítulos, de Güthenke y König, respectivamente, se ocupan de la Filología alemana entre el XIX y el XX. Güthenke refiere la consolidación de la Filología como disciplina independiente con un programa ideológico propio en época decimonónica; König discute cómo la Filología aplicada a un soneto de R.M. Rilke se ve reflejada en sus conflictivas interpretaciones, en un nuevo caso de interacción compleja entre teoría y práctica. Finalmente, en el ensayo que cierra *World Philology*, Ku-ming Kevin Chang explica la historia del empleo de dos términos (Filología y Lingüística) en el desarrollo del «Instituto de Historia y Filología» de la Academia Sínica, a través del perfil académico de sus dos principales figuras: su primer director, Ssu-nien Fu, con formación filológica alemana, y Yuen Ren Chao, filósofo de formación norteamericana y responsable del último giro “lingüístico”, de raíz saussureana, del instituto.

Para un neófito en los terrenos de la Filología fuera del mundo occidental, el libro presenta una curiosidad que refresca nuestro campo de estudio. Poco cabe criticar o siquiera matizar a especialistas de áreas tan remotas. *World Philology* nos demuestra que la imagen de la Filología como una disciplina de corte nacionalista y europeo no está completa y por ello mismo se halla tergiversada. Bien vista, esta visión anquilosada de la Filología va de la mano del orientalismo, otra imagen igualmente estereotipada según la estudió Edward Said, que habría desatendido igualmente la observación de la Filología como práctica y discurso presentes en el desarrollo de los países asiáticos con tanta intensidad como en los occidentales. Sobre todo a partir del siglo XIX, cuando la Filología se institucionaliza con prestigio científico, se experimentan intercambios entre continentes (entre Asia y Europa, y entre esta y América), con intelectuales que viajan de ida y vuelta, que amplían su alcance y desafíos como disciplina.

Precisamente de la mano de la Filología decimonónica nacieron las humanidades tal como las entendemos en la actualidad, de acuerdo con lo que expone el estudio de James Turner con elocuente subtítulo: *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities*. A diferencia de los editores del volumen anterior, Turner es un historiador, catedrático ya jubilado de la Universidad de Notre Dame, y especialista

en historia intelectual del mundo anglosajón. Su interés en la Filología, según él mismo lo declara, vino de la mano de su investigación en torno a un personaje de la historia norteamericana del siglo XIX (Charles Eliot Norton), a través de cuyos papeles descubrió y profundizó en su conocimiento sobre la Filología como disciplina. El noble propósito del medio millar de páginas (incluyendo lengua bibliografía, notas e índice de voces) de *Philology* es ofrecer una historia sintética de la Filología desde la Antigüedad hasta el siglo XX según la perspectiva del mundo académico norteamericano y británico. El autor reconoce sus limitaciones a partir de sus propios objetivos: se dirige a un público de habla inglesa para explicarle la formación de las diversas ramas humanísticas tal como se han desarrollado en los departamentos académicos de sus universidades. Turner también admite que está ofreciendo las claves históricas de un saber ya olvidado, ya que (no duda en afirmarlo) casi ningún estudiante reconoce la palabra *filología* y los que sí lo hacen la identifican con el estudio del griego o el latín. Los profesores de literatura de universidades anglosajonas, por otra parte, suelen usar el término para minimizar lo que les resulta una aproximación simplista que consideran caduca de antemano. Frente a estas percepciones fruto de la ignorancia, Turner aporta suficiente material para comprender cómo una disciplina que originalmente abarcaba muchos saberes es la que dio origen a campos de estudio vigorosos en la actualidad. Se identifican tres rasgos que la Filología transmitió a sus hijas (como la Antropología, las Ciencias Políticas, Lenguas Clásicas o los *Religious Studies*): el método comparativo, el afán historicista y la genealogía. A Turner le guía el viejo adagio de la historia como maestra para la vida: conocer de aquel pasado en el que todas las ramas de las humanidades se encontraban interconectadas hasta el punto de ser una misma cosa nos permitirá encontrar salidas a la crisis actual que estas atraviesan, a causa de los recortes de presupuesto y la demanda de parte de la administración de generar dinero a través de patentes o mejores salidas profesionales para los egresados. Tal es el mensaje útil que busca transmitir *Philology* al lector curioso, idealmente un catedrático o administrador universitario: abrirle la mente para renovar el currículo y trascender el prejuicio que hace que las humanidades se perciban como carreras poco o nada productivas.

¿Cómo llegamos a la división actual de las humanidades? Turner organiza su historia en tres partes para explicarlo. La primera sintetiza la evolución de la Filología desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII; en la segunda, se nos da cuenta del

nacimiento de las humanidades a inicios del siglo XIX, a la sombra de la Filología institucionalizada como método de pesquisa por los alemanes; y en la tercera se expone el desarrollo de los estudios humanísticos en la universidad moderna, desde mediados del XIX hasta el XX, con especial atención hacia ramas como la Historia del Arte, la Antropología, las Lenguas Clásicas (simplemente *Classics* en inglés) o los *Religious Studies* (disciplina esta última que no posee equivalente en el mundo hispanohablante).

Las páginas de *Philology* transmiten pasión por el tema y exhiben una erudición a la medida de sus intereses, que se restringen al ámbito académico anglosajón. Para el filólogo hispanohablante, la historia que nos relata este volumen resulta de sumo interés para comprender también el devenir de los estudios hispánicos en los Estados Unidos, así como el lugar que ocupa España en aquella cadena de contribuciones y hallazgos que considera Turner relevantes en su trabajo. En torno a este último punto, por ejemplo, se menciona el papel de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla en la formación del conocimiento en la Edad Media. De manera similar, en torno al Renacimiento, se resalta el mérito de la Biblia Políglota Complutense impulsada por Cisneros, tal como lo hacía a su vez Grafton en el volumen anterior. En el capítulo de la Reforma, Turner no deja de mencionar a un anónimo jesuita español que produjo interesantes reflexiones sobre los rituales indígenas (el especialista puede identificar allí a José de Acosta y su *Historia natural y moral*); así como también mencionará, sin proveer nombres, el surgimiento del goticismo en España a través de los estudios de los anticuarios andaluces (p. 53). En lo referente a los estudios hispánicos en Norteamérica, se encontrará un puñado de páginas (pp. 148, 165-166) acerca de la valiosa labor de George Ticknor, como el primer profesor de español que enseñó “literatura” (y no solo la lengua) en la Universidad de Harvard. Ticknor, asimismo, con su colosal *History of Spanish Literature* es el primer investigador anglosajón en componer una magna historia de la literatura, lo cual configura una valla muy alta para el inicio del hispanismo en los Estados Unidos. El otro hispanista al que Turner destina un apartado es a William Prescott, colega de Ticknor, atraído por él hacia el hispanismo, y quien sería el gran historiador de la Conquista de México y el Perú hasta inicios del XX (pp. 202-204).

Por figuras como Ticknor o Prescott, el autor de *Philology* se siente fascinado por el humanista con múltiples dotes, aquel que otrora podía escribir tanto tratados de historia política como crítica literaria, diarios de viaje o descripciones antropológicas.

gicas. En el epílogo de su libro, Turner aboga por un retorno a esta versatilidad propia de la formación filológica tradicional para contrarrestar la hiperespecialización que ahora es moneda corriente en las humanidades. Tal es su propuesta final para superar la crisis que amenaza a los estudios humanísticos en la actualidad. No obstante, este regreso a la amplitud de saberes requerirá una reforma curricular y un mayor conocimiento de lenguas que las universidades, lamentablemente, no están brindando. La crítica hiperespecializada actual también se refleja, aunque Turner no lo menciona explícitamente, en la explosión de los *Cultural Studies* que configuran una unidad disgregada e informe, con tendencias tan específicas en temática, aunque a veces endebles en rigurosidad analítica, como los *Animal Studies*, *Food Studies*, *Urban Studies*, etc. A esta sazón, convendría recordar la extensa definición que encontramos en nuestro añejo *Diccionario de autoridades* (1737) de la voz *Filología*, de seguro muy a gusto de Turner por su énfasis en lo especulativo: «Ciencia compuesta y adornada de la gramática, retórica, historia, poesía, antigüedades, interpretación de autores, y generalmente de la crítica, con especulación general de todas las demás ciencias».

Por todo lo expuesto, la colección de ensayos *World Philology* y el estudio historiográfico *Philology* suponen volúmenes de lectura provechosa para el filólogo a tiempo completo. Mientras el primer libro nos ofrece una visión global de nuestra disciplina, el segundo nos expone sus raíces, su vigencia y su futuro. Particularmente para los siglodoristas asentados en la academia norteamericana, *Philology* ofrece un marco general de reflexión para su campo de estudio que puede complementarse con el estado de la cuestión que ofreció hace unos años Anne Cruz («Golden Age Studies in the 21st Century: A View of the Culture Wars», en *Debating Hispanic Studies: Reflections on Our Disciplines*, eds. L. Martín Estudillo, F. Ocampo y N. Spadaccini, *Hispanic Issues Online*, I, 2006, pp. 81-86). En suma, aunque esbozados desde el mundo anglosajón, *World Philology* y *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities* nos permiten tomar consciencia de las dificultades del ejercicio de la Filología, tanto como del potencial de su desarrollo para el siglo XXI.